

justicia y paz, caridad, y uniformidad en la misma fe, en el mismo culto, en las mismas leyes y costumbres, etc., deberá servir y ayudar infinitamente la uniformidad de la lengua en todos los pueblos, tribus y familias de toda la tierra.

Nos queda que considerar otro medio propio y peculiar de aquellos tiempos, el cual, ó se mire en sí mismo, ó tambien, y mucho mas en las circunstancias que lo deben acompañar, parece de suma importancia, y por tanto pide una observacion particular, ó un capítulo separado.

CAPITULO XII.

Confluencia de todas las gentes de todo el orbe
hácia un centro comun.

§ 1. LLEGADO finalmente el reino de Dios á nuestra tierra, renovada esta enteramente en lo físico y en lo moral; relegado, encarcelado y encadenado en el abismo el tentador *qui seducit universum orbem, ut non seducat ampliùs gentes*; convertidas á Cristo las reliquias de las gentes; instruidas, pacificadas, bautizadas las que no lo eran, santificadas todas *per sanguinem crucis ejus* (ó del modo bien fácil é inteligible que insinuamos ya, ó de otro modo igualmente bueno ó mejor, sobre lo que no disputamos) para conservar en estas reliquias, y en toda su posteridad por muchos siglos, una fe pura, una inocencia de costumbres, una devocion, un fervor muy semejante al de nuestros padres Abrahan,

Isaac y Jacob, uno de los medios mas eficaces, parece que será, según las escrituras, la peregrinacion á Jerusalem, entonces el centro de unidad de toda la tierra.

De esta peregrinacion á la futura Jerusalem (viadora) hablan muchas veces los profetas y salmos, como de una cosa frequentísima en aquellos tiempos, ó como de una ley general é indispensable para todos los pueblos de la tierra. Ved aquí algunos lugares de los mas claros y perspicuos, sobre los cuales despues de bien considerados, podreis hacer las mas serias reflexiones; como tambien, sobre la inteligencia puramente acomodaticia, y cono- cidamente violentísima que se les pretende dar en el sistema vulgar. *Et erit in novissimis diebus* (se leen en Isaías, c. II, y. 2 y 3) *præparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes. Et ibunt populi multi, et dicent: Venite et ascendamus ad montem Domini, et ad domum Dei Jacob, et docebit nos vias suas, et ambulabimus in semitis ejus: quia de Sion exiit lex, et verbum Domini de Jerusalem, etc.* Lo mismo se lee en Miqueas, c. IV, y lo mismo en el salmo LXXI todo entero, y en el LXIV y LXV, etc. En el mismo Isaías, c. LX, se le anuncia á Jerusalem evidentemente futura, entre otras cosas,

esta, y. 5: *Tunc videbis, et affluens, et mirabitur et dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi. Inundatio camelorum operiet te, etc.*

Y en el cap. XLIX, se le habia anunciado, y. 21: *Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis, et non pariens, transmigrata, et captiva: et istos quis enutrivit? Ego destituta et sola: et isti ubi erant? Y el y. 18: vivo ego, dicit Dominus, quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi sponsa. Quia deserta tua, et solitudines tuæ, et terra ruinae tuæ, nunc angusta erunt præ habitatoribus, et longè fugabuntur qui absorbebant te. Todo lo cual observamos difusamente en el fenómeno V.*

En Tobias, cap. XIII, y. 13, se dice á la misma Jerusalem: *Luce splendida fulgebis: et omnes fines terræ adorabunt te. Nationes ex longinquo ad te venient: et munera deferentes, adorabunt in te Dominum, et terram tuam in sanctificationem habebunt. Nomen enim magnum invocabunt in te, etc.*

Finalmente, por abreviar, en Zacarias (c. VIII, y. 20.) se dice: *Usquequò veniant populi, et habitent in civitatibus multis* (ó como leen los 70, y con poca diferencia Pagnini y

Vatablo de un modo mas claro y mas inteligible): *Adhuc venient populi multi, et habitatores urbium multarum, et ibunt habitatores, unus ad alterum, dicentes: Eamus, et deprecemur faciem Domini, et quæramus Dominum exercituum: vadam etiam ego. Et venient populi multi, et gentes robustæ, ad quærendum Dominum exercituum in Jerusalem, et deprecandam faciem Domini. Hæc dicit Dominus exercituum: In diebus illis, in quibus apprehendent decem homines ex omnibus linguis gentium, et apprehendent fimbriam viri Judæi, dicentes: ibimus vobiscum: audivimus enim quoniam Dominus vobiscum est.*

Y en el cap. xiv, acabado de anunciar la consumacion y ruina total de nuestro siglo ó tierra presente, anuncia luego inmediatamente (y. 16) no solo que quedarán reliquias de todas las gentes, sino tambien lo que estas reliquias y su descendencia deberán hacer en el siglo venturo: *Et omnes qui reliqui fuerint de universis gentibus, quæ venerunt contra Jerusalem (sive omne residuum de universis gentibus (Pagnini) sive, quicumque relictii fuerint de cunctis gentibus (los 70) ascendent ab anno in annum, ut adorent regem, Dominum exercituum, et celebrent festivitatem tabernaculorum, e'c.*

Por esta última profecía leída y considerada hasta el fin del capítulo, y por tantas otras, parece algo mas que verosimil que esta confluencia de todas las reliquias de las gentes á Jerusalem será libre á todos individuos que quisieren ir por su devocion, mas será tambien obligatoria, y como una ley fundamental á todos los pueblos, ó tribus, ó reinos de presentarse cada año en Jerusalem, por medio de algunos diputados para que estos adoren en nombre de toda la nacion al supremo rey, le protesten su vasallage, y reciban sus órdenes particulares por medio de sus legitimos ministros.

Asi á los unos como á los otros, les será en aquellos tiempos facilísimo el viage á Jerusalem: ya porque la tierra nueva y nuevo cielo quedarán en mejor disposicion, y en mejor temperamento de lo que ahora estan; ya porque ni por mar ni por tierra hallarán embarazo alguno, pues ya no habrá en todo el orbe ni piratas, ni ladrones, ni milicias extrangeras que impidan el paso; ya tambien porque la mútua caridad y hospitalidad entre todas las gentes estará entonces en toda su perfeccion, principalmente en Jerusalem y en Judá, en donde, como añade el mismo Zacarías (y. ult.) todas las ollas ó calderos serán santificados al Señor: esto es, destinados á

la hospitalidad, ó comunes para todos los forasteros: *Et erit omnis lebes in Jerusalem et in Iudd sanctificatus Domino... et non erit mercator ultra in domo Domini exercituum in die illo.* Este será, á mi parecer, uno de los fines y frutos de los sacrificios de animales: los cuales despues de ofrecidos al Señor servirán para el sustento necesario de tantos peregrinos. En cierta ocasion dijo el Señor: *Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustent me, nec habent quod manducent: et si dimiserint eos jejunos in domum suam, deficiunt in via: quidam enim ex eis de longe venerunt.* (Marcos, c. viii, y. 2 y 3). Y no habiendo en tonces otra esperanza por medios ordinarios, les puso, no obstante, la mesa en el desierto con un gran milagro, ¿ será entonces menos misericordioso y pródigo *in die illa?* *Jesus Christus heri et hodie, ipse est in sæcula.* (Ad Heb., c. xiii., y. 8.)

§ 2. Estas peregrinaciones de las gentes á Jerusalem, *ut adorent regem Dominum exercituum*, no serán entonces esteriles ó de poco fruto, como lo han sido siempre, por la mayor y máxima parte, las peregrinaciones de ahora, de las cuales, dice, no sin gran razon, el venerable Tomas de Kempis, *qui multum peregrinantur, rarò vel nunquam sanctificantur.* El fruto en aquel siglo feliz de-

berá ser tan grande, cuanto lo serán las cosas nuevas y estupendas de que serán testigos oculares. ¿Qué cosas serán estas?

¡O Cristófilo mio! serán sin duda muchísimas que no están escritas en la biblia sagrada, y que el Espíritu santo deja á nuestra consideracion; mas fuera de estas, serán en primer lugar aquellas pocas que estan escritas, y que no hay necesidad alguna de quitarles su propio sentido obvio y literal: entre estas yo solo considero tres principales y bien notables, de las cuales se pueden inferir otras muchas.

Primera: verán á lo menos alguna vez estos santos peregrinos la persona misma infinitamente amable y admirable del hombre Dios, ó de un modo llano y familiar, como lo vieron los apóstoles despues de resucitado, ó en toda su gloria y magestad como en el Tabor. Esto suenan obvia y naturalmente las vivas expresiones de los profetas: *Et revelabitur gloria Domini, et videbit omnis caro pariter quòd os Domini locutum est,* (ó como leen los 70) *videbit omnis caro salutare Dei, quia Dominus locutus est* (Isai., c. xl, y. 5); — *videbunt gentes justum tuum, et cuncti reges inclitum tuum* (c. lxii, y. 2); — *videbitur Deus deorum in Sion* (salmo LXXXIII, y. 8); — *viderunt omnes populi*

gloriam ejus ; — viderunt omnes termini terræ salutare Dei nostri, etc.

Segunda : verán y experimentarán por sí mismos la santidad de Jerusalem y de todos sus habitantes , con quienes hablarán en una misma lengua , de quienes recibirán toda suerte de obsequios *in simplicitate cordis* , y en quienes no verán otra cosa universalmente sino óptimos ejemplos infinitamente mas eficaces para persuadir que todas las palabras. De esta santidad de Jerusalem futura hemos hablado ya en varias partes , especialmente en el capítulo VIII , y no hay que repetirlo aquí. Estos devotísimos peregrinos de todas las naciones ó pueblos de la tierra nueva , parece que son aquellos mismos con quienes se habla en el capítulo último de Isaías á y. 10 : *Lætami cum Jerusalem, et exultate in eâ omnes qui diligitis eam ; gaudete cum eâ gaudio universi, qui lugetis super eam (scilicet nunc), ut sugatis, et repleamini ab ubere consolationis ejus ; ut mulgeatis, et delitiis affluatis ab omnimodâ gloriâ ejus : quia hæc dicit Dominus : Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, etc.*

En el templo mismo donde entrarán frecuentemente como en casa de oracion , pues como se lee en Isaías , c. LVI , y. 7 , *domus mea, domus orationis vocabitur cunctis po-*

pulis : verán lo que anuncia Ezequiel para su nuevo templo (c. XLIV y. 4) : *et vidi, et ecce implevit gloria Domini domum Domini : et cecidi in faciem meam.* Verán lo que se anuncia *in descriptionibus Jeremiæ* (II Macab. , c. II , y. 8) : *et apparebit majestas Domini, et nubes erit, sicut et Moysi manifestabatur, et sicut Salomon petiit ut locus sanctificaretur magno Deo* (II Paral. , c. VI , y. 14). Entonces se entenderá bien , pues se verá perfectamente cumplida la célebre profecía de Ageo , cuya explicacion ha sido siempre bien incómoda.

Adhuc unum modicum est , ó como lee san Pablo con los 70 (ad Heb. , c. XII , y. 26) : *Adhuc semel : et ego commovebo cælum, et terram, et mare, et aridam. Et movebo omnes gentes : et veniet desideratus cunctis gentibus : et implebo domum istam gloriâ... Meum est argentum, et meum est aurum... Magna erit gloria domus istius novissimæ plus quàm primæ... et in loco isto dabo pacem.*

Decis aquí que todo esto se verificó *litteraliter* en aquel segundo que edificaron los que vinieron de Babilonia , pues él se dejó ver muchas veces ; el Mesías mismo predicó , habló , enseñó , etc. A lo cual respondo en breve que no teneis razon : lo primero , porque aquel templo , aunque fue el segundo , no fue el novísimo ó el último , ni le puede com-

peter este nombre con propiedad : contra esta idea universalmente recibida en el sistema vulgar, clama á grandes voces la verdad de las escrituras, las cuales prometen para lo futuro, otro templo infinitamente mejor, así en lo material como en lo formal. Lo segundo : porque en aquel segundo templo, en todos los 500 años que duró, no se cumplió aquella promesa del Señor : *et in loco isto dabo pacem*. Lo tercero : porque la gloria de aquel segundo templo no fue mayor, ni aun siquiera igual á la del primero, que edificó Salomon : vos mismo lo confesais así en otras partes; pues es innegable, según toda la historia sagrada. Si leemos el libro de Nehemías, y los dos de los Macabeos, hallamos todo lo contrario. Si leemos los evangelios, hallamos aquel segundo templo en tanta profanacion y tanta ignominia, que el Mesías mismo, entrando en él, se sentió abrasado del zelo de la casa del Señor, *quoniam zelus Domus tue comedit me* (Joan., c. ii, v. 15) : *Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes ejecit de templo, oves quoque, et boves, et numulariorum effudit æs, et mensas subvertit. Et his, qui columbas vendebant, dixit : Auferte ista hinc, et nolite facere domum patris mei, domum negotiationis, etc.* Confrontad ahora como de paso

este suceso con aquellas últimas palabras de la profecía de Zacarías : *et non erit mercator ultra in domo Domini in die illa* ; y hecha esta confrontacion en juicio y en justicia, *rectum judicium judicate*.

Más ó sea en el templo ó fuera de él, en toda la gran Jerusalem, y en sus confines, verán estos dichos pasajeros, y gozarán de cerca de aquel magnífico convite, que se anuncia y promete á todos los pueblos en el cap. xxv de Isaías, y. 6 : *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medulatum, vindemiæ defecatæ, etc.* Expresiones y semejanzas vivísimas, que prueban mucho, y dicen mas de lo que podemos ahora imaginar. Con razon decia el santo Tobias : *Beatus ero, si fuerint reliquie seminis mei ad videndam claritatem Jerusalem... per vicos ejus alleluia cantabitur. Benedictus Dominus, qui exaltavit eam, et sit regnum ejus in sæcula sæculorum super eam. Amen.*

No es inverosímil que vean por defuera la ciudad santa bajada del cielo, y si acaso esta se les oculta como yo sospecho, por estar cubierta por defuera de algun nube, de un modo semejante á lo que sucedió antiguamente en el monte Sinay, que vean á lo menos esta nube, y entre ella algunas señales

externas, y nada equívocas de la santidad y gloria inefable de aquel lugar. Jesucristo dijo una vez á algunos de sus discípulos, presente Nicodemus: *videbitis cælum apertum, et angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis* (Joann., c. 1, y. 51). Esta promesa visiblemente alusiva á la escala de Jacob, y que no consta haberse verificado jamas ¿no podrá verificarse plenísimamente en aquellos tiempos?

§ 3. Finalmente para radicar mas profundamente en todas las gentes, tribus y familias de todo el orbe, un santo y religioso temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría y de todos los bienes, deberán todos los diputados, antes de volver á sus respectivos países, bajar tambien al infierno, y ver por sus propios ojos esta horrible vision. ¿Bajar al infierno? Sí, Cristófilo, deberán bajar personalmente al infierno. No penseis por esto que habrán de bajar al centro de la tierra, ó segun la expresion de san Pablo *in inferiores partes terræ*: el infierno de que hablo estará entonces bien visible, aun con los ojos materiales sobre la superficie de la tierra. El texto de Isaías, con que pone fin á toda su profecía (fuera de lo que ya queda observado en la cuestion 7, capítulo VII, que seria bien tenerlo aqui pre-

sente), este texto, digo, de Isaías no admite otra inteligencia por mas que se busque ó se desee. En el vuelve á tocar la nueva tierra y nuevo cielo, de que habló difusamente en el capítulo antecedente, y enderezando la palabra primeramente á las reliquias de Israel, les vuelve á asegurar de parte de Dios todo cuanto está escrito en su favor, y todo cuanto él mismo le ha anunciado en toda su larga profecía: *Quia sicut novi cæli, et terra nova, quæ ego facio stare coram me, dicit Dominus: sic stabit semen vestrum, et nomen vestrum*. Atended ahora y considerad lo que se sigue inmediatamente.

Veniet omnis caro ut adoret coram facie meâ, dicit Dominus. Et egredientur, et videbunt cadavera virorum, qui prævaricati sunt in me: vermis eorum non morietur, et ignis eorum non extinguetur: et erunt usque ad satietatem visionis omni carni (cap. último, y. último).

Por estas palabras parece claro, lo primero: la peregrinacion de todas las gentes á Jerusalem, no digo yo de todos los individuos, que esto parece no solo moralmente sino físicamente imposible, sino de todas las gentes por media de algunos enviados de cada gente ó país, ó reino, fuera de los que quisieren, ó pudiesen ir por su propia devocion ó curio-

sidad, que no dejarán de ser innumerables : *veniet omnis caro ut adoret coram facie mea*. Lo segundo, la vision horrible del infierno y de sus condenados de que vamos hablando : *et erunt usque ad satietatem visionis omni carni*. Lo tercero, que el lugar donde estarán encarcelados estos insignes delincuentes resucitados entonces *in opprobrium* (Dan., c. xii), no estará distante, sino muy vecino á Jerusalem. Esto suenan obvia y naturalmente aquellas palabras *et egredientur, et videbunt*.

Yo sospecho vehementemente por otro lugar del mismo Isaías, que esta horrible cárcel no será otra cosa que el valle sombrío de Jophet, vecino á Jerusalem, y contiguo al valle de Cedron. Este valle de Jophet fue bien célebre en otros tiempos, por los horrores que allí se ejecutaron, y que tanto deshonraron al pueblo de Dios, esto es que los padres y madres sacrificaban sus propios hijos párvulos de un modo cruelísimo al idolo de Moloch. *Siquidem*, dice Trino citando al Abulense, y á san Gerónimo *in lib. IV Reg., c. xxiii, y. 10; siquidem cabæ æneæ statuæ, sed in tuis ab igne substructo candenti, puerulos in manus dabant sacerdotibus interim psallentibus altissimâ voce, tubisque timpanisque perstreptentibus, ne miserorum puerorum eju-*

latus audiri possent à parentibus vel affinibus, quibus persuadebant infantes hac viâ à diis ad æthera rapi. Porro Topheth istud, et infernalis carnificina erat Geemon, id est, in valle Ennom posteris cujusdam Jebusæi quæ pars est vallis Cedron, indè Gæennæ nomen desumptum ad infernum designandum. De este valle habla algunas veces Jeremías como de un lugar el mas abominable del mundo, y parece que estas abominaciones se efectuaban ya desde los tiempos anteriores á David, pues de ellas habla en él salmo CV, y que duraron hasta los tiempos del santo Josías; del cual dice la historia sagrada (IV Reg., c. xxiii, y. 10). *Contaminavit quoque Topheth : quod est in convalle filii Ennom : ut nemo consecraret filium suum aut filiam per ignem, Moloch.*

Pues de este valle dice Isaías estas palabras (c. xxx, y. últ.) : *Præparata est enim ab heri Topheth, à rege præparata, profunda, et dilatata. Nutrimenta ejus, ignis et ligna multa : sicut Domini sicut torrens sulphuris succendens eam.* Para tomar á estas palabras todo su gusto y conocer de que sucesos hablan y de que tiempos, seria convenientísimo leer atentamente todo esto capítulo xxx de Isaías, á lo menos desde el versículo 18 desde donde se empieza á hablar manifestamente de la

conversion y estado futuro de los Judíos, y tambien de la venida gloriosa del Señor. Despues de esto seria del mismo modo convenientísimo confrontar un texto con otro y considerado el contexto de ambos, se ve ya como con los ojos, que en el uno se anuncia la sustancia del suceso ciertamente futuro y en el otro se señala el lugar. Cotéjense el versículo último del capítulo xxx, con el versículo último del capítulo lxvi del dicho profeta.

Veniet omnis caro ut adoret coram facie meâ, dicit Dominus. Et egredientur, et videbunt cadavera virorum, qui prævaricati sunt in me: vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur; et erunt usque ad satietatem visionis omni carni.

Mas sea lo que fuere del lugar de esta cárcel ó de este *Ge-ennon* ó de esta *Gehenna*, á lo menos parece indubitable que estos insignes é infelícísimos delincuentes como resucitados únicamente *in opprobrium*, estarán en aquellos tiempos puestos á la vergüenza ó á la vista pública de toda carne, y que este horrendo espectáculo deberán ver con sus propios ojos todos los que fueren á Jerusalem *ut adorent regem Domini exercituum*, para que se vea alguna vez patente en la superficie de nuestro globo la providencia y la

justicia de Dios, y la infinita diferencia que hay *inter justum et impium, et inter servientem Deo et non servientem ei* (Malaq., c. iii, y. últ.). Del mismo modo parece indubitable que esta horrible vision hará temblar á toda carne produciendo en todos cuantos la vieren y en cuantos la oyeren de estos testigos oculares, todos aquellos efectos saludables que produce siempre el religioso y verdadero temor de Dios.

Con la memoria é imagen viva de esta horrible vision (bien difícil de borrarse del todo) y con la memoria é imagenes igualmente vivas de todo cuanto habrán visto y oído en Jerusalem, segun apuntamos en el antecedente, volverán estos religiosos peregrinos á sus respectivos paises, eructando todos aquellos sentimientos y afectos saludables que el Espíritu santo quiso que quedasen escritos en el salmo CXLIV.

Generatio et generatio laudabit opera tua; et potentiam tuam pronuntiabunt: magnificentiam gloriæ sanctitatis tuæ loquentur, et mirabilia tua narrabunt, et virtutem terribilium tuorum dicent, et magnitudinem tuam narrabunt: memoriam abundantiae suavitatis tuæ eructabunt, et justitiam tuam exultabunt... Gloriam regni tui dicent, et potentiam tuam loquentur, ut notam faciant filiis

hominum potentiam tuam, et gloriam magnificentiae regni tui.

¡Qué medio tan excelente y tan eficaz en sí mismo esta peregrinacion á Jerusalem, para conservar en toda su perfeccion la fe, el temor de Dios, la justicia, la paz y la inocencia en todos los habitantes de la tierra! Mientras esta ley se observare, no hay que temer quebra alguna de consideracion ó de difícil remedio; no hay que temer, digo, ni heregías, ni cismas, ni apostasias, ni ninguno de aquellos grandes escándalos, que han sido tan frecuentes en la Iglesia de Cristo desde su principio hasta el presente, y que deberán continuar sin interrupcion *usque ad messem*. Mas el gran trabajo es que la observancia de esta ley fundamental no será perpetua, segun veremos á su tiempo. Entre tanto nos es necesario aquí, para llenar algunos vacíos, una especie de digresion.

CAPITULO XIII.

Se satisface á varias cuestiones y dificultades.

§ 1. Lo que queda escrito en esta tercera parte (os oigo decir con cierta especie de disgusto) parece muy pobre, ni corresponde á nuestra expectacion, ni es capaz de llenar nuestra curiosidad. Esperabamos cosas grandes y maravillosas sobre el reino de Jesucristo en nuestra tierra. Esperabamos noticias claras é individuales no solamente sobre la sustancia, sino tambien y mucho mas, sobre las circunstancias y modo de este reino de Jesucristo. Esperabamos que este modo y circunstancias particulares, no solo se tocasen (dejándolas luego á la consideracion de los lectores), sino que se explicasen y aclarasen con ideas claras: *nos autem sperabamus*. (Luc., c. xxiv, v. 21.) Esperabamos v. g. ver y entender perfectamente la economia y gobierno de un reino tan grande, que debe